

Mujeres de la limpieza: las últimas de la clase se defienden

REDACCIÓN SINDICALISMO :: 02/10/2021

Las empleadas de hogar han sido mal consideradas, mal pagadas y maltratadas. Con la ayuda de sindicatos y abogados, exigen sus derechos y a veces los ganan

Mujeres de la limpieza: las últimas de la clase se defienden

Durante demasiado tiempo, las empleadas de hogar han sido mal consideradas, mal pagadas y maltratadas. Con la ayuda de sindicatos y abogados, exigen sus derechos y a veces los ganan.

Este es uno de los efectos doble del Covid-19 ... Al impulsar la profesión de señora de la limpieza, también conocida como “operario de servicio, limpieza, mantenimiento”, al frente del escenario, la epidemia de coronavirus Sobre todo, arrojar una luz dura sobre las condiciones de trabajo totalmente indigna de este último. Y, sin embargo, como reconoce Philippe Jouanny, presidente de la Federación de empresas de limpieza y servicios asociados (FEP), la principal organización empresarial del sector en Francia, “sin ellos no hay limpieza ni saneamiento en los lugares públicos y privados. Su actuación resultó estratégica para garantizar la continuidad del negocio en plena crisis y periodos de encierro”. Sí, las amas de casa son imprescindibles, indispensables, uno de los fuertes lazos para garantizar la continuidad económica y social del país en tiempos de crisis. Deberían estar orgullosos de ello. De hecho, están bastante enojados.

“Sin experiencia” después de 30 años de servicio

En Toulouse, el 11 de febrero de 2020, las limpiadoras encargadas de la limpieza de los 125.000 m² de la Universidad Jean-Jaurès-Toulouse 2 (30.000 estudiantes) se pusieron en huelga de forma espontánea para denunciar su vida cotidiana, que ellas mismas consideran una esclavitud. Esto era inaudito para esta treintena de madres, de entre 25 y 50 años. Originarias de Asia y el norte de África, la mayoría tienen hijos que mantener y viven en barrios pobres de la ciudad rosa: “En dos horas, tengo que limpiar 25 aulas enmoquetadas, 25 pizarras, 25 papeleras, 365 mesas, dos escaleras y pasillos”, dice una. Mientras que otra calculó el número de mesas y pizarras que ella también tenía que limpiar en dos horas en los 6 anfiteatros de 200 a 500 plazas de los que era responsable. ¿Y por cuánto? “9,88 por hora”. El salario mínimo bruto por hora es de 10,15 euros...

Uno de los miembros del comité de salud, seguridad y condiciones de trabajo de la universidad, que ha recogido otros testimonios de estos agentes, añade: “Cuando se cierra la universidad, dejan de cobrar. Algunos de ellos ni siquiera tienen un contrato de trabajo. Se les descuenta el 8% de su sueldo por supuesta cotización a una mutua, aunque no estén afiliados a ninguna. He visto la hoja de salario de una funcionaria con treinta años de servicio en la universidad, en la que consta que no tiene experiencia. Un sindicalista del SNASUB-FSU fue más allá, hablando de ataques a la dignidad humana: “Las prácticas que nos han denunciado las empleadas equivalen a acoso, por no hablar de insultos, denigración y vejación. Y por citar algunos ejemplos concretos: “Insinuaciones sexuales del jefe de

sector, acompañadas de promesas explícitas de un contrato de trabajo”, “una empleada encerrada sola en un vestuario contra su voluntad por el jefe de sector”...

La Federación de Empresas de Limpieza es muy consciente de estos problemas: “Desde hace casi diez años, trabajamos para sensibilizar a los directivos y empleados de las empresas sobre temas como el acoso sexual, los comportamientos sexistas, la no discriminación y la igualdad profesional, poniendo en marcha programas y acciones específicas del ramo”, explica la presidenta, que asegura que “no nos conformamos con ser espectadores pasivos de estos fenómenos, sino que somos activos en la lucha contra estos comportamientos”.

Sonríe, te están espiando...

En París, 11 mujeres, todas de origen ucraniano, se encuentran actualmente en los tribunales para luchar contra su jefe, una empresa de conserjería dedicada al alquiler de pisos en Airbnb. Le acusan de “trabajo oculto”, “trabajo ilegal” y “tráfico de personas”. Las acusaciones son numerosas: el pago de una tarifa fija (50 euros al día, 75 euros los domingos) por 9,5 horas de trabajo al día, para lo cual deben limpiar de cuatro a cinco pisos del suelo al techo. Y para demostrar que el trabajo se ha hecho bien, tienen que hacer fotos de las camas hechas, de los baños fregados, de los fregaderos... “A veces se declaran, otras veces no; los sueldos nunca se pagan en su totalidad, tienen que mover pesadas cargas con ropa de cama y numerosos productos químicos y transportarlas por todo París, de un piso a otro. No tienen formación”, dice Camille Berlan, una de sus abogadas.

Para Mélanie Martin, que también trabaja como abogada, pero con señoras de la limpieza en la universidad de Toulouse, “es realmente chocante ver una flexibilidad tan extrema, sobre todo por parte de grandes grupos bien establecidos, con departamentos de RRHH y expertos jurídicos”. De hecho, en Toulouse, la empresa Arc-en-Ciel, actualmente en el ojo del huracán, forma parte del grupo T2MC (2.500 empleados, 78.400 millones de euros de facturación). En París, la culpa es de V.I.P. Services-Concierges, subcontratista de HostnFly, líder francés en la gestión de alojamientos de alquiler de temporada. Según el barómetro anual de Le Monde de la Propreté, las 14.000 empresas especializadas generarán un volumen de negocio global de unos 16.000 millones de euros en 2020. El sector cuenta con 550.000 empleados, el 65% de los cuales son mujeres, y ha creado 90.000 empleos en diez años. Salvo que, según el mismo barómetro, un tercio de las empleadas trabaja menos de 16 horas a la semana y el 65% de ellas gana menos de 900 euros al mes... “Los problemas que usted plantea no son específicos de nuestra profesión y, sobre todo, no son la norma, ni mucho menos, en el sector”, afirma el responsable de la Federación de Empresas de Limpieza. “Estos casos, que suelen salir en los medios de comunicación, hacen mucho daño al sector”, mientras que “la gran mayoría de las empresas respetan las normas”. E insiste en el hecho de que, aunque estén muy atentos para asistir, aconsejar y alertar, no tienen poder para sancionar. Por otro lado, los tribunales tienen la facultad de sancionar. Y los sindicatos que trabajan junto a las señoras de la limpieza para que se les reconozcan sus derechos lo han entendido.

Unos sesenta casos al mes ante los tribunales de trabajo

Cada mes, los anarcosindicalistas de la CNT-SO, la Confederación Nacional de Trabajadores

- Solidaridad Obrera, acompañan unos sesenta casos ante los tribunales industriales. Nos hemos convertido en una especie de médico SOS para los empleados más precarios”, sonríe Étienne Deschamps, abogado y secretario de la CNT-SO. Los abusos más frecuentes que observamos son la multiplicación de los contratos de duración determinada, la carga de trabajo y el ritmo de trabajo, que dan lugar a tasas especialmente alarmantes de TME (trastornos musculoesqueléticos).

En estos casos, pero también en otros, la CNT-SO trabaja junto con otro sindicato, la CGT-HPE (Hôtels de prestige et économiques) que, desde 2012, ha iniciado un centenar de procedimientos ante los tribunales laborales. Por ejemplo, el pago por habitación está en el punto de mira de ambas organizaciones. “Para poder obtener cada vez más márgenes, las empresas están recortando y estafando a las chicas en el número de horas pagadas, pagándoles por el número de habitaciones realizadas y no por horas. Esta forma de determinar los salarios es obviamente ilegal, pero eso no impide que los empresarios sigan haciéndolo”, explica Claude Lévy, cofundador de la CGT-HPE.

Las franjas horarias también están en su punto de mira. De hecho, en la mayoría de los casos, las limpiadoras se ven obligadas a trabajar antes de las 8 de la mañana o después de las 5 de la tarde. “Recomendamos que se trabaje en horario laboral para que puedan atender a sus hijos y no añadir una penalización social a su delicada situación”, subraya el abogado de CNT-SO. Otro tema que les hace saltar es el principio de la subcontratación. Según el barómetro de Le Monde de la Propreté, en 2020, el 80% de las empresas francesas confiaron sus servicios de limpieza y asociados a empresas especializadas. Para el CGT-HPE, esto significa que, en el campo, un empleado de una empresa subcontratada tiene que hacer en cuatro horas el trabajo que un empleado de un hotel hará en siete horas. Por no hablar de que no recibirán el 13º mes ni la ayuda de comedor de 7 euros al día, y mucho menos el reparto de beneficios.

“Las condiciones de trabajo del personal de planta y de las camareras están reguladas. Deben ser respetados”, dijo una portavoz de la Unión de Industrias de la Hostelería (UMIH), la principal organización patronal del sector.

¿Hay un piloto en el ministerio?

El 22 de junio de 2019, en Le Parisien, Marlène Schiappa, entonces secretaria de Estado para la Igualdad entre Mujeres y Hombres y la Lucha contra la Discriminación, y cuya bisabuela “también era limpiadora”, lanzó un grito desde el corazón: “Quiero defender a las camareras”. En septiembre de ese mismo año, se comprometió a encargar una misión sobre las condiciones de trabajo de las camareras de piso al Consejo Superior para la Igualdad Profesional, a ponerse en contacto con las federaciones y los principales organismos que emplean a las camareras de piso, y a contactar con los sindicatos. Quería “compromisos concretos”. Dos años después, en concreto, nada se ha movido... El Secretario de Estado, ahora ministro, ha heredado otra cartera. Por parte de la Federación de Empresas de Limpieza, un directivo explica que creyó en ella y se la jugó. “Nos lo estábamos buscando, teníamos que ser auditados. De hecho, nada, comunicación pura y dura. Los sindicatos expresaron la misma amargura: “Fue sólo un espectáculo. Y la gran ley que nos había prometido se la dejó en las maletas cuando cambió de tienda para convertirse en Ministra

de Ciudadanía.

Elisabeth Moreno, la ministra de Igualdad de Oportunidades que sustituyó a Marlène Schiappa, intenta salvar los muebles jurando que la ministra está “muy interesada en trabajar por las condiciones de trabajo de las mujeres, y en particular de las empleadas” y “se congratula de que las camareras del hotel Ibis, tras más de veinte meses de movilización, hayan conseguido aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo con un acuerdo firmado el 24 de mayo”.

La lucha vale la pena

En efecto, la lucha del hotel Ibis Batignolles de París ha dado sus frutos. Pero fue sobre todo “gracias a la determinación, el coraje y la creatividad de las limpiadoras”. Y sobre todo al hecho de que hicieron más que resistir, que atacaron”, dice uno de los abogados de las limpiadoras, Slim Ben Achour. Esta lucha, que se tradujo en 22 meses de paros, fue posible gracias a las donaciones que se hicieron llegar para llenar el fondo de la huelga, que ascendió a 284.000 euros. Al final de esta extenuante movilización, las chicas consiguieron un aumento de sueldo de 250 a 500 euros, una reducción de las tasas de trabajo, la duplicación de la prestación por comida...

De hecho, esta lucha forma parte de una multitud de batallas ganadas silenciosamente en los últimos diez años. A finales de 2018, Holiday Inn en Clichy, 111 días de huelga: las agentes fueron internalizadas; todavía a finales de 2018, Park Hyatt Vendôme, 87 días de huelga; las chicas arrancaron progresos (13º mes, reembolso de los billetes de transporte...) “Desde las victoriosas huelgas de 2012 y 2013 en los hoteles Campanile y Première Classe en el puente de Suresnes, que condujeron a la internalización de las camareras de piso y las amas de llaves, un total de dieciséis hoteles han puesto fin a la subcontratación”, concluye el fundador de la CGT-HPE. La lucha está dando sus frutos. Sí, es cierto.

<https://sindicalismo.org/2021/10/01/mujeres-de-la-limpieza-las-ultimas-de-la-clase-se-defienden/>

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/mujeres-de-la-limpieza-las